

LA ALGECIRAS MORA DEL XIII, SEGÚN ONCE EXCAUTIVOS CRISTIANOS.

Martín Bueno Lozano

No hubiéramos sabido de Cervantes (y nos lo hubiéramos perdido), si los padres trinitarios no lo hubieran sacado del cautiverio de Argel mediante el pago de su rescate. ¡Cuántos otros no volverían a oír las campanas de su pueblo a falta de dinero, a no ser que se escaparan!

De los cautivos cristianos huídos de las mazmorras del Reino de Granada sabemos de un gran número que, entre los años 1232 y 1293, fueron al monasterio de Santo Domingo de Silos en la provincia de Burgos obligados por la promesa de ofrecer sus “hierros” (cadenas) a Santo Domingo por cuya intercesión milagrosa se creían liberados⁽¹⁾. Allí los esperaba un monje -fray Pero Marín-, que tuvo la curiosidad de ir anotando las narraciones que los huídos le hacían de sus cautiverios⁽²⁾.

Once de entre ellos tuvieron alguna relación con Algeciras, en la que incluso algunos vivieron largos años. En Silos hablaron de lo que hacía muy poco tiempo -el que habían tardado en el camino- habían visto con sus propios ojos y oído con sus propios oídos. No pueden por eso gozar de mayor verosimilitud y credibilidad sus declaraciones, de las que me reduciré -el espacio no permite más- a reproducir las partes en que se refleje la situación política, militar y ciudadana.

Dejemos ahora que sean ellos, uno por uno, quiénes nos lo digan.

DOMINGO DE MERLÁN

Algeciras, por el tiempo de estas historias, estaba gobernada desde el otro lado del Estrecho por Abu Yusuf (“Abiusaf” en labios cristianos), rey de los benimerines⁽³⁾. Como gobernador tenía puesto a Eza, nieto suyo.

Los benimerines y los castellanos se hallaban en guerra continua. De ahí la gran vigilancia -“*los veladores* (centinelas) *velaban por las torres*”, y el interés por saber los movimientos del rey de Castilla en el interrogatorio que, apenas llegado a Algeciras, hicieron a Domingo de Merlán, el primer excautivo, de cuyas manifestaciones en Silos, nos vamos a servir.

Cautivo junto a Vico en el campo de Jerez, “*lleváronlo a Algezira ante Eza, nieto de Abiusaf, que tenía la villa en su poder, que se llamaba rey. Et preguntáronle nuevas del rey don Sancho, si era en Sevilla, o qué poder tenía, que querían ir a correr a Sevilla. Díjoles Domingo que era el rey en Sevilla, et tenía muchas compañías. En esto acordaron que non fueron a correr*”⁽⁴⁾.

Historia

Lo compraron por doce doblas Mohamat el tejedor, Hali el carpintero, Mohamat el ollero, Vebecar el Corcobado y Mohamat Almohacén, tendero del rey. Lo encadenaron. Le dedicaron a moler cada día una cantidad fija de trigo, zahina o mijo. *“Et non le daban a comer sinon pan de zahina bermeja muy poco. Demandáronle muchas veces que se redimiese, el él decía que non se había de qué redimir, sinon la merced de Dios, de Santa María et de Santo Domingo, a quienes rogaba et pedía merced que le sacasen de cautivo. Et por esto dábanle muchas penas et muchos azotes que le traían a muerte. Yegó en aquella pena et en aquella cuita un año et más”*, hasta el día quince de marzo de 1323 en la noche, en que *“antes del gallo”* él y sus compañeros de prisión hallaron *“abiertas todas tres puertas por donde habían de salir”*⁽⁵⁾.

“Vinieron a los adarves de la villa. Salieron por un lugar entre le adarve y la barbacana. Et los veladores velando por las torres. Salieron los cautivos por una escalera de canto que hallaron, et non les dixieron nada. Estando ellos encima del adarve, non sabían qué hacer, estando en gran cuita, que había en el adarve en alto más de ocho brazas. Dejáronse caer abajo et non se hirieron... Comenzaron de andar... Cuando fue de día amanecióles en Alcalá de los Gazules a nueve leguas... Llego este Domingo al monasterio con sus hierros el día de Translatio Sancti Benedicti”⁽⁶⁾.

ESTEBAN DOMINGO Y FERNÁN PÉREZ

Uno de los episodios de la guerra, ya mencionada, entre benimerines y castellanos lo constituyó el cerco que Alfonso X puso a Algeciras por mar y tierra los años de 1277 y 78, que terminó, como sabemos, desastrosamente, porque, según la crónica de dicho rey⁽⁷⁾, falló el abastecimiento y, en consecuencia, los hombres de la flota, desnutridos, *“adolescieron de muchas graves dolencias”*, hasta el punto de que *“estaban muchas de esas gentes dolientes en la isla que es junto a Algezira, e todas las galeras e naves estaban desamparadas, que non había en ellas gentes, si non muy pocas en cada una, e éstas muy dolientes e laceradas”*.

En estas circunstancias le fue muy fácil a Abu Yusuf terminar con el cerco. Dos de aquellos excautivos que fueron a Silos -Esteban Domingo y Fernán Pérez- estuvieron en aquella aciaga ocasión.

Esteban manifestó a fray Pero *“...que yendo en la flota, que hizo el rey Alfonso contra Algezira con ochocientos cristianos, quiso el Nuestro Señor que fue a tal su ventura que hubieron todos a padecer...”* Algunos otros -con él siete- *“cautivólos un moro al que decían Abdalla, señor de caballeros, dentro en Algezira, et llevólos todos siete a Tarifa, et metiólos en hierros, et en una cárcel que había en fondo en ella siete brazas...”* etc., etc.⁽⁸⁾

Fernán Pérez, por su parte, declaró *“que yendo en la flota que hizo el rey don Alfonso contra Algezira, cuando se perdió la flota, cautiváronlo en la isla de Algezira, poder de Abiusaf. Cautivólo Brahem, señor de caballeros, a él et a otros cristianos. Lleváronlo a Ronda, sacáronlo almoneda, vendiéronlo a un moro quel dicían Brahem, el Manquillo, que fue judío, después tornóse moro...”* etc., etc.

DOMINGO DE BONO

Luego que Abu Yusuf se hubo apoderado de Algeciras *“halló que aquel lugar do es ahora la Villa Nueva era muy dañoso si otra vez fuese cercada, e dijéronle que por allí se podía perder. Por esto mandó fazer allí aquella puebla, que dicen la nueva villa de Algezira, e poblóla de las casas que los cristianos avían fecho en los reales...”*, que se llamó también -lo

sabemos por el excautivo- “Almanzora”, lindo nombre que no se ha conservado. Cuando, en la Navidad de 1323, lo trajeron a Algeciras, Domingo de Bono, que tal se llamaba, era ya cautivo veterano. Los diez años anteriores los había pasado encadenado en Ceuta.

En Algeciras lo alojaron en la alhóndiga, recién construida “*et hacíanle aserrar cada día madera para las casas nuevas que mandó hacer Abiuzaf en la puebla nueva que ha nombre Almanzora*”.

“Cada día et de noche rogaba a Dios, et a Santa María, et a Santo Domingo que por la su merced le sacasen de cautivo”... Y pronto, “domingo carnestolendas en la noche, al primer sueño, yacía (con algunos otros) en una casa cerrada con dos llaves, et los guardaban dos moros, Mohamat et Alí. Ellos durmiendo, vino la merced de Dios et de Santo Domingo, et abriéronse las puertas. Et con el gran ruido que hicieron despertaron... Vinieron a la puerta de Tarifa et halláronla abierta. Et estando muchas velas en las torres et en las almenas, que velaban la villa, nunca le dixieron nada... Et venieron al camino de Alcalá de los Gazules... A hora de nona llegaron a Alcalá. Moraron y ocho días. Llegó este Domingo Bono a Santo Domingo nueve días de Abril con sus hierros”.

GONZALO DE SORIA

Gonzalo de Soria, vecino de Córdoba, fue prendido por unos moros con tres compañeros más. Como los llevaran a Málaga y allí no les dejaran entrar por mor de que la ciudad pertenecía al Reino de Granada, en treguas aquellos días con el de Castilla, los llevaron a Algeciras que por ser del Reino Benimerín, como ya se ha visto, no lo estaba.

Los alojaron, de momento, en casa de los hermanos Hamet y Binem, para sacarlos inmediatamente a subasta. Se hizo con ellos Nezesze, el harinero, por ocho doblas y media. De día hacíanle tapiar paredes en la puebla que hacía Abiuzaf en Algezira. (Otro que dedicaron a la edificación de la nueva puebla, ahora en la albañilería). Si no entregaba a su amo cada día “*dos alquilates de plata -tendría algún sueldo-, lo castigaba con cuarenta azotes*”.

“Muchas veces le decía su señor que se redimiese⁽⁹⁾. El decía que non había de qué. Sobre esto mandóle dar ciento dos azotes...” etc. (Renuncio a transcribir lo espantoso de aquellas torturas, que por otra parte no añaden nada al conocimiento de la ciudad mora que es el fin de este escrito. Tanto que le fueron a la mano por el peligro que había de que muriera y no pudiera recuperar lo que había dado por él).

“Et yogó en esta cuita et en esta lacería dos años et cuatro días, et non le daban a comer si non pan de zahina, que después que era duro, non lo podían comer mas que si fuese arena. Yacían con este cautivo doce más... De día facíanlo labrar (o edificar, según una de sus acepciones), de noche metíanlos en la cárcel con sus hierros et de las gargantas en los cepos”.

“Ellos, yaciendo en este cautiverio, rogaban de día et de noche a Dios et a Santa María et a Santo Domingo que por su merced los sacasen de aquel lugar en que yacían o los diesen la muerte”.

“En la era de 1323 años, un domingo en la noche, en la cuaresma mediada, antes del gallo primero, creyeron oír la voz de Santo Domingo que les invitaba a la evasión. Levantáronse con sus hierros, vinieron a la puerta de la cárcel, halláronla abierta et salieron al corral. Et avien a pasar tres puertas. Halláronlas todas abiertas. Vinieron a la puerta de

Historia

Tarifa, cuidaron que estaba cerrada, halláronla abierta, et salieron por ella contra la mar... Et vinieron al real, donde mandó facer la cerca Abiuzaf, et yacían en ella muchos caballeros, et gran compañía de moros... Pasaron cerca de la hueste. Non hubieron ningún embargo. Hallaron una carrera. Comenzaron de andar por ella... Contra el alba llegaron a las Albuheras que había siete leguas. Cuando salió el sol huebieron a ojos el castillo de Vejer. Sacáronle y (allí) los hierros... Llegó este Gonzalo a Santo Domingo martes 8 días de Mayo con sus hierros. Et mostró las espaldas a los monjes de la claustra, et teníalas tan cárdenas de los azotes como de color azul”.

JOHÁN MARTÍNEZ DE SANT ROMÁN

Estando segando -era, pues, verano- en Alcalá de Guadaíra, Johán Martínez junto con otros dos fueron cautivados por unos moros. Llevados a Ronda, no les dejaron entrar por las mismas razones por las que no admitieron en Málaga, como hemos visto, a Gonzalo de Soria.

“Lleváronlos a Algecira, et sacaron almoneda a este Johán Martínez ante Eza, nieto de Abiuzaf, que tenía la villa en poder. Demandóle Eza nuevas del rey de Castilla, et Johán le dijo: Sabed, en verdad, que pronto será aquí”.

Después los vendieron a los hermanos Baudali Alhaquin, Mahomat almuédano y Mohamat Anzadon, es decir, loriguero, por doce doblas y media a Johán y a los otros dos por otros precios. Los encerraron y encadenaron en una casilla apartada. *“Hiciéronle moler cada día trigo a peso”.* Duróles la cautividad siete meses. Día y noche se ejercían en el mismo género de oraciones que los demás cautivos.

Una noche, al verlos cansados su dueño, complacido, no les cerró la puerta, lo que Johán aprovechó para huir. Fuga, cuya descripción larga y detallada, merece ser transcrita al pie de la letra.

“Salió de la casa en que estaba, et salió a la calle, et con trapillos de lino que halló forró las cadenas para que no sonasen, et comenzó a andar.

Tornó la cabeza et vio a un moro en pos de él, et pensó que lo seguía. Et vio un horno do cocían pan, et paróse en la calle a la lumbre del horno. El moro paróse junto a una mezquita. Et vinieron muchas moras con hachas encendidas.

Cuando vio esto, metióse por una calleja angosta, et vino a un caño, et metióse por el, et salió por el al muro contra la mar, que había, como pensaba, dos hastas de lanza en alto. Cogió los hierros et dejóse caer en un lodazal, et se hundió hasta la cinta, et non se hirió nin se fizo ningún mal, más que si cayese en pluma. Entonces subían las velas a la torre a velar, et ninguno lo sintió. Levantóse et metióse en la mar, et lavóse et los hierros, et comenzó de andar entre el muro et la mar gran pieza, et llegó a una parte muy fuerte de argamasa, et entraba en la mar bien ocho pasadas. Llegó a ella, non pudo pasar, et si se metiese en la mar moría. Estando en muy grande quejo fincó los hinojos, et comendóse Santo Domingo que pues le sacara de la casa de su señor, quel diese consejo como pasase aquella pared tan alta. Estando en este periglo vino la menguante de la mar, así que se coló el agua dentro, et pasó junto a la pared sin periglo. Pasado, tornó la cabeza et vio tornar la mar a su lugar.

Comenzó de andar adelante, vio tres tiendas de ginetes (soldados de caballería), que tenían grandes fuegos, que guardaban la villa. Tuvo gran miedo. Non sabía por donde ir. Et habiendo gran miedo de ser preso, vio un sendero entre la mar et unas huertas, et metióse por el andar, así que llegó al camino por donde le metieron en Algecira. Et

comenzó de andar por un camino hasta el alba.

Cuando fue de día, por miedo de que le hallaría alguno et le prendería, llegó a una sierra dos leguas de Algezira, posóse et vio cómo salían dos moros de la villa, et venían a aquel lugar donde él estaba. Et cuando fueron cerca de él, escondióse entre dos peñas, et el un moro pasó cerca de él, et miró a todas partes et non vio nada, et fuéronse. Et Johán Martínez cuando vio que eran idos, levantóse, vio cerca de sí siete bueyes grandes et gruesos que pacían en un prado, et vio que ninguno andaba con ellos. Salió contra la sierra et vio que salían de Algezira sesenta caballeros, que iban a correr contra Jerez. Estaba en tal lugar que los pudo bien contar. Et esa noche yogó en esa sierra.

Otro día, al alba, movióse daquel lugar, comenzó de andar por un camino et oyó grande estruendo de los bueyes que había visto antes en el prado, et traíanlos dos cristianos, et maravillóse mucho et dijo: «Santa María, váleme, este es el buey gayate bragado que vi en el prado». Pasando los dos cristianos con los bueyes, vino allí gran niebla cerrada con muy gran agua (que le desorientó).

Comenzó de andar otro día. Al medio día cuidó (creyó) que estaba en tierra de cristianos, et hallóse a media legua de Algezira. Maravillóse, et maldiciendo su hado que había Dios tornado donde saliera. Et estando en gran miedo de que le prendería alguno de cabo. Hubo a ojo a los dos moros, que salieran de Algezira que venían contra la villa. Esto hacía tres días vinieron por aquel mismo lugar donde estaba la otra vez. Et escondióse entre las dos peñas, et posóse el un moro sobre la pena donde yacía, et quiso Dios et non lo vieron, et estuvieron allí hasta las visperas, et de sí fuéronse a la villa. Este Johán Martínez, el sol puesto, rogó a Dios et a Santo Domingo de corazón pues lo sacaran de Algezira que non quisiesen que tornase otra vez allá.

Entonces movió por un camino, et llegó a las Albuheras de la Sierra de Algezira. Anduvo toda la noche, atravesó la Sierra, et cuando amaneció hallóse cerca de Tarifa, et subió en otra sierra alta, et vio a ojos los sesenta caballeros, que habían salido de Algezira, cuando él salió dentro, que traían 25 yuntas de bueyes del Portal, aldea de Jerez, que las llevaban a Algezira.

Este Johán Martínez vino en cuatro días a Bejer, et en la carrera salióse la sortija de los hierros de la pierna siniestra. Et sacáronle en Bejer los hierros... Et dejó allá en la iglesia algunos hierros. Llegó a Santo Domingo seis días de Abril con sus hierros”.

APARICIO DE MARZALES

“Morando en el cortijo de don Bretón, en Jerez, que es agora de Ruiz Díaz, que labraba allí con muchas yuntas de bueyes, vino Yusaf, nieto de Abiuzaf que traía 1.500 caballeros el día de San Andrés. Era de 1321, et cautivaron con todos sus bueyes, et llevaron mas de 1.500 ese día... Lleváronlos Algezira. Sacarónlos almoneda. Vendieron este Aparicio por doce doblas. Compráronlo cuatro moros, Brahem el Huelve, que quiere decir de Huelva natural, al otro Audalla Anejar carpintero, et al otro Zahen Alarabí de tierra de Arabia, al otro su sobrino Zatán, nombre de rey. Metiéronlo en cormas (cepos de pie) et la garganta en el cepo. Yogó así ocho días. Después sacáronlo con sus cormas, et atáronlo a un estelo (¿poste de piedra?), et dijéronle que se redimiese, si non que la azotarían. Dijo él que non podía, nin había de qué. Sobre esto diéronle 200 azotes muy fuertes, así que le hincharon las espaldas, quel manaban vino (sic). Et tornaban los moros, et subían en sus espaldas con alcorques (especie de calzado), et expremíanse lo con los pies”... Ante la amenaza de unas espantosas torturas, “díjoles el cautivo: «Por Dios, no me penéis agora, et a la noche faced en mí lo que quisiéredes». Entonces dejáronle... tornándole a la prisión, et comenzó de llorar, et de rogar mucho a Dios et a Santa María et a Santo Domingo que por la su piedad le hubiesen merced que le sacasen de cautivo o

que le diesen consejo en la cuita que estaba.

Otro día mañana vinieron et mandaron sacar de la cárcel, et demandáronle que se atajase (concertase) con ellos, si non que le penarían más. Demandáronle que les diese sesenta doblas et tres aljubas et tres cuchillos de Pamplona. Díjoles él que non lo podría haber. Mas que les daría 25 doblas et una aljuba de Stanfort. Et después de haber atajado con ellos, envió su carta a Nuño Pérez, mayordomo de Ruy Díaz, mensajero del rey que le enviase aquellas doblas et saldría cautivo. Envióle diez doblas... et diolas al alhaqueque Sancho Márquez. Vino a él et dijo que non aducía recaudo alguno (o sea que se quedaba con las diez doblas). Cuando esto oyó Aparicio, entendió que non podía haber acorro. Comenzó de cabo (al fin), de rogar mucho a Dios et a Santa María et a Santo Domingo que por la su piedad le acorriesen aquella cuita en que estaba, porque non le penasen tanto, nin le matasen...

El sábado ante de Santa María, mediado Agosto, era de 1323 (1287), antes del gallo, apareciósele en sueños un hombre, et díjole: «Aparicio, non temas, soy seguro que antes del viernes que viene serás suelto et en tierra de cristianos».

Otro día domingo fue mal doliente que non pudo moler nin facer ninguna cosa como solía, et amenazáronle que le darían lunes mañana 200 azotes. En la noche antes del gallo, al primer sueño, apareciósele Santo Domingo, et díjole: «Aparicio, ve tu carrera, que lo que te dije cumplido es, et non has que temer ninguna cosa».

Salió de casa de su señor, et vino a la puerta que dicen de Xerez, et salió por ella, et estaban allí muchos moros, que velaban la villa, et non le vieron nin dixieron nada. Esa noche vino yacer Palmones. Otro día martes llegó a Alcalá de los Gazules, et sacáronle y los hierros... Llegó Domingo Aparicio al monasterio, jueves tres días de Octubre con sus hierros”.

DE MATRERA

“Vino aquí -escribe el monje silense- Esteban de Matrera, criado del comendador y dijo que le envió el comendador con cartas a Xerez, et salióle Gazul un moro, et cautivóle entre Arcos et Xerez, et llevólo Algezira, et vendiólo por cuatro doblas a un moro que le dicen Bovac el corcobado. Et éste vendiólo a Ali Alheral por ocho doblas. Este moro llevólo a Tanger allen la mar, et metiólo en el almacén de Abiusaf, et facíale día cavar et otras cosas. Moró allí tiempo. Después tornáronle de cabo Algezira, et facíanle cada día calentar un horno para baño. Et yogó allí doce años. Et todavía doquier que se apartaba rogaba a Dios et a Santa María et a Santo Domingo que le sacasen de aquella pena, et que ayunó siete cuaresmas en pan et agua por amor de Dios.

Un lunes, antes del sueño, antes de San Andrés, yacía él (y dos más). Aparecióseles gran claridad, et hallaron la puerta del horno abierta que fuera cerrada en la noche con dos llaves. Salieron fuera con sus hierros a los pies, et llegaron al adarve al muro, et hallaron escalera de canto, que podía haber dos hastas de lanza, et subieron al adarve, et dejáronse caer yuso, et non se hicieron ningún mal. Otro día yoguieron escondidos. En la noche anduvieron. Otro día llegaron a Alcalá de los Gazules. Diego Maza; que era el Alcaide, sacólos los hierros. Llegaron aquí 21 día de Febrero”.

DOMINGO YUÁÑEZ DE SEVILLA

“Domingo Yuáñez de Sevilla dijo que estaba en Alocaz, mediado Octubre, era de 1322 años. Saliéronle Uzea, et Azotán, ginetes de Algezira con doce moros, et cautiváronle a él (y a otros dos más). Lleváronlos Algezira

et metiéronlo en hierros, et de día andaba por la villa moliendo a mano para su señor, et de noche metíanle de garganta en el cepo. Yegó en cautivo dos años .

Un domingo non halló que moler hasta medio día. Fue a su señora Zambra, et pidióle que comiese, et díjole: «Perro, sí de perro, ve por la villa, busca qué comer». Anduvo por la villa et non halló quien le diese nada. El, que se tornaba para casa de su señor, díjole una voz: «Ve tu carrera, ¿qué está aquí?»... Et fuese, et salió por la puerta de Xerez, et llegó a la noche a la sierra, et tomó una piedra para quebrar los fierros, et cayérosenle a pedazos.

Otro día mañana vio a sus señores, que venían de caballo. Conosciólos et hubo gran miedo, que sería preso, que le matarían azotes. Comenzó de acomendarse a Dios et de rogar a Santo Domingo que le librase de ellos. Antes que llegasen a él comenzaron a correr sus caballos, el uno a un cabo el otro al otro. El escapió enmedio. Fuéronse ellos. Llegó este Domingo Yuánnez al monasterio con sus hierros”.

SALVADOR DE SEVILLA

La celebridad de Algeciras se debió siempre en parte a haber servido de paso para el otro lado del Estrecho⁽¹⁰⁾, y a esta circunstancia se debió el siguiente relato, en el que aparece por primera vez, que se sepa en un documento, el nombre de Jimena.

Salvador de Sevilla y tres más “*iban a coger grana a la Jara de Utrera un miércoles de Octubre, era de 1321*”. Sorprendidos en el camino por una patrulla de once peones moros, encabezados por Hamet, un almocadén de Ronda, fueron llevados a aquella población, donde fueron vendidos y sometidos a crudelísimo cautiverio durante dos años y medio, en que como nadie viniera a rescatarlos “*lleváronlos a Algezira, que los pasarían la mar para venderlos*”, con lo cual le cerraban toda posibilidad de escapatoria. “*Et ellos que iban al arroyo, que dicen de Uade Ximena (Guadaljimena, que diríamos nosotros) a tres leguas de Algezira⁽¹¹⁾, así que quería anochecer, posaron allí a comer, et hubieron de quedarse allí. Et eran los moros que los llevaban veinte, et los cautivos eran tres. Atáronles las gargantas en una sogá et grandes tramojos (atadizos) a las muñecas et con buenas cuerdas de cáñamo. Echaron los moros a los cristianos en medio, los moros todos enrededor de ellos.*

Los moros adormiéronse. Los cristianos comenzaron de rogar a Dios et a Santa María et a Santo Domingo, porque no pasasen la mar. Ellos, estando en esta oración, antes del gallo, vieron gran claridad ante ellos... Levantáronse, halláronse sueltos, et fuéronse en pos de la claridad” ... En llegando a Arcos, encontraron las puertas cerradas. Los centinelas “fueron por las llaves al alguacil, abriéronles las puertas, et acogiéronlos, et ficiéronlos mucho placer. Llegó Santo Domingo Salvador sobre dicho tres días después de San Juan Bautista”.

DOMINGO DE LISTA Y JOÁN DE SANTILLANA

Domingo de Lista y Joán de Santillana, según manifestaron a fray Pero Martín cuando llegaron con sus cadenas a Silos, habían tomado parte en el desastroso cerco que las huestes de Alfonso X habían puesto a Algeciras.

El uno dijo que “*saliendo (es decir huyendo) de la flota del Rey sobre Algezira con veintinueve compañeros, veniéndose para Sevilla, salieron moros a ellos, et lleváronlos cautivos a Almería, et repartiéronlos entre sí*”, etc.

Joán, que habiendo salido “*de Santander con otros compañeros en una barca por mar para Algezira, et llevaban paños et vino et otras cosas. Et en derecho del Algarbe (frente a Portugal) salieron moros a ellos, et lleváronlos allende la mar, a una villa que llaman Arcila, et metiéronlos en la cárcel*”, etc. “*Una noche antes del gallo*” horadaron la pared de la cárcel,

Historia

y por el hueco se escaparon. Encontraron en la playa una barca con sus remos, y después de dos días de boga “llegaron a las naves do estaba la flota del Rey don Alfonso, 15 días de Abril, en era 1317 años”.

CONCLUSIÓN

Los huídos de la cautividad de Algeciras, la mora, nos informan con más detalles, por cierto, de los que nos dan los cronistas contemporáneos, de los grandes acontecimientos de que allí fueron testigos presenciales; dominio y gobierno benimerín, ambiente bélico propio de una pugna permanente con el enemigo vecino, catastrófico asedio de los ejércitos de Alfonso X a la ciudad, creación de una nueva villa, etc. Pero, además de las de la vida política y militar, ya conocidas por otras fuentes, se les escapan también noticias, aunque por desgracia pocas, de varios aspectos de la vida ciudadana, de apariencia poco importante de por sí, que apenas si merecen la atención de la historia. Por ellos (y es una muestra) sabemos de un tejedor, dos carpinteros, un ollero, un tendero, un fabricante de harina, otro de armaduras (loriguero), cuatro militares, dos carceleros y un almuédano con sus nombres respectivos, de los cuales, como no podía ser menos, seis se llamaban Mahomat, y los otros Audalla, Hali, Nezesze, Abdala, Brahem, Alí, Uzea y Azotán; un tal Vebecar es recordado por su joroba; de Baudali Alhaquim, Mahet, Binem, Alí, Alharal y Zatan sólo por los nombres; Brahem el Huelve por ser de Huelva, y Zahen Arabi, de Arabia. Los soldados, cuyas siluetas se dibujaban entre las almenas, quedan innominados, así como algunos otros personajes. En lo que toca a las mujeres, solo se nombra a una tal Zambra, quizás por su mal genio y poca compasión.

Valga la muestra. Pero, a mi parecer, puede ser mayor el jugo que puede sacársele a los “*miráculos romanizados*” del monje de Silos. Hágalo otro.

NOTAS

- (1) Los excautivos solían atribuir su liberación a intervenciones sobrenaturales, siempre difíciles de discernir, dada la propensión, entonces muy acusada, de ver milagro en cualquier fenómeno aparentemente inexplicable.
- (2) VERGARA, fray Sebastián de, *Vida y milagros del thaumaturgo español, Moyses segundo, redemptor de cativos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Silos. Madrid, 1736*. Esta obra contiene, entre otras, “*Estos son los miráculos romanizados como sacó Santo Domingo los cativos de la cautividad: fízolos escribir Pero Marín, monje del monesterio*”, que es la que nos ha servido a nosotros.
- (3) El Rey de Granada, acosado por el de Castilla, había pedido ayuda a Yusuf a cambio de entregarle Algeciras con su hinterland. Yusuf desembarcó sus tropas por Tarifa el 14 de Marzo de 1275, y él mismo pasó El Estrecho el 15 de Agosto del mismo año. Pasándolo y repasándolo varias veces, le cogió la muerte en Algeciras el 19 de Marzo de 1286.
- (4) “*Los Miráculos*” están redactados en el lenguaje de la época, lo que puede hacer las delicias de un filólogo especializado, pero eso no es lo nuestro. Por eso, he pasado el texto a ortografía moderna, he modernizado algunos términos, e incluso algunos giros, que por haber caído en desuso, pueden resultar ininteligibles a los no especializados.
- (5) En el cómputo de los años Pero Marín se guía por la era de César, que, como es sabido, empezó a contarse 38 años antes que la de Cristo. El año 1323 corresponde pues, a 1286.
- (6) Aún pueden verse en las paredes de la capilla de Santo Domingo, en el monasterio silense, las cadenas llevadas por los excautivos como exvotos.
- (7) *Crónica del Rey don Alfonso XII*. BAE, tomo LXVI, capítulos LVII-LXXII, donde detalladamente se reseña la acción.
- (8) Las cárceles eran generalmente subterráneas -aljibes o algo así-, conocidas con el nombre de “*nazmorras*”, palabra árabe procedente de otra que significa “*sepulcro*”. Espeluzna imaginarse a una criatura aherrojada -había cadenas para la garganta, para las muñecas, para los tobillos- en aquellos tenebrosos antros bajo tierra.
- (9) La finalidad de los castigos generalmente eran para obligarlos a buscarse el rescate. La cautividad era sobre todo un negocio para el amo.
- (10) El hecho de que Algeciras haya sido el paso natural para África ha sido uno de los orígenes de su fama. Véase Martín Bueno, *El renacer de Algeciras*, página 78, nota.
- (11) Se refiere probablemente al río Guadarranque, conocido también como “*de Jimena*” por nacer en su término.